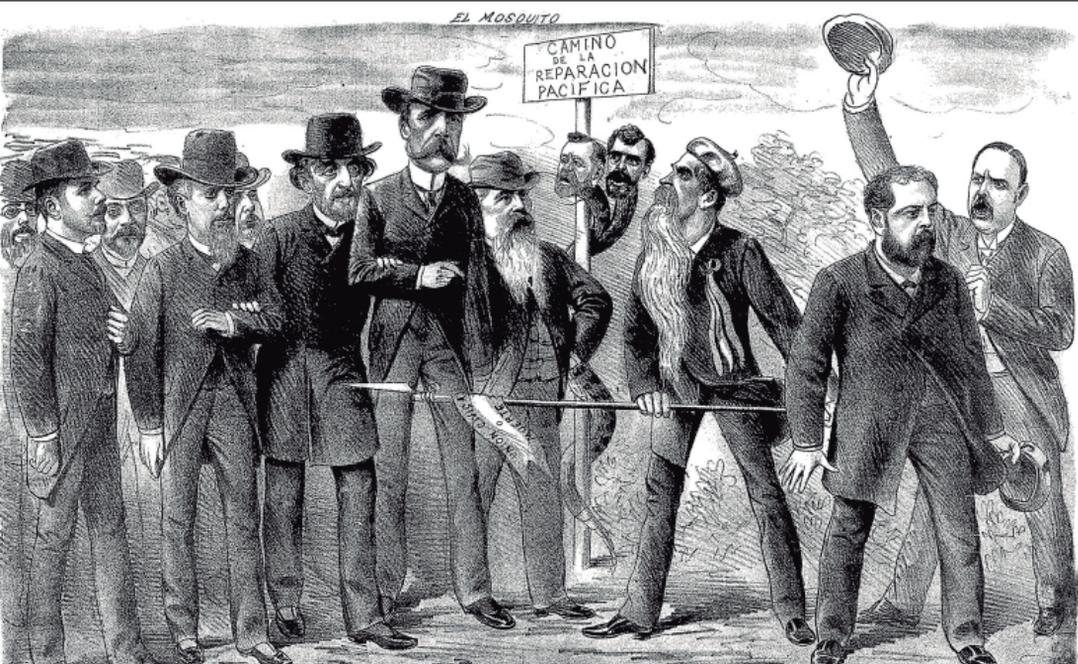


Las tramas del poder

Instituciones, liderazgos y vida política
en la Argentina del siglo XIX



Beatriz Bragoni, Laura Cucchi y Ana Laura Lanteri
Coordinadoras

Este libro tuvo evaluación académica de un comité de expertos del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires/CONICET.

Las tramas del poder. Instituciones, liderazgos y vida política en la Argentina del siglo XIX / Beatriz Bragoni ; Laura Cucchi ; Ana Laura Lanteri (Coords.) - 1a ed. - Mendoza : INCIHUSA CONICET; Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - UBA-CONICET, 2021.

376 p.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-45591-6-6

1. Sistemas Políticos. 2. Instituciones. 3. Liderazgos . I. Bragoni. II. Cucchi. III. Lanteri.

CDD 320.0982

Fecha de catalogación: 30/03/2021

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Publicación del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, INCIHUSA y del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".

Diseño de portada, diagramación y colaboración en la edición: M. Cecilia Caminos.

La fotografía de tapa ha sido extraída de el periódico *El Mosquito* (12-04-1891).
Biblioteca Nacional de la República Argentina, Buenos Aires.

Los contenidos y las opiniones expresadas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Se permite la reproducción parcial o total citando siempre la fuente.

Beatriz Bragoni, Laura Cucchi y Ana Laura Lanteri
Coordinadoras

Las tramas del poder

Instituciones, liderazgos y vida política
en la Argentina del siglo XIX

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, INCIHUSA
Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"



INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA
DR. EMILIO RAVIGNANI



1821 Universidad de Buenos Aires
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



ÍNDICE

Prólogo. Tradiciones, cuestiones e historia política. Sistema político, instituciones y liderazgos en la Argentina del siglo XIX	7
<i>Darío Roldán</i>	
Introducción. Con la mirada en las provincias. Perspectivas y aportes para el estudio de la política de Caseros al Centenario	17
<i>Laura Cucchi y Ana Laura Lanteri</i>	
Experiencia estatal y reforma constitucional: la Convención de Buenos Aires de 1860	30
<i>Mariano Aramburo</i>	
Morir sin gloria. Reflexiones sobre los significados políticos de la muerte de Justo José de Urquiza	60
<i>Mónica Alabart y Mariana Pérez</i>	
Perfiles, itinerarios y experiencias de una dirigencia política entre la provincia y la nación. Notas sobre el caso de San Juan (1862-1890)	86
<i>Ana Laura Lanteri</i>	
Los Gobernadores de Mendoza bajo la lupa: trayectorias políticas y gestión gubernamental (1854-1918)	114
<i>Beatriz Bragoni</i>	
“Majaderías de aldea”. Julio Roca y sus redes en la proyección política desde Río Cuarto (1870-1890)	134
<i>Luciano Nicola Dapelo</i>	
El juarismo a escala provincial: prácticas políticas y dirigencias partidarias en Tucumán (1880-1887)	158
<i>María José Navajas</i>	

La juventud juarista en Córdoba. Perfiles, trayectorias y formas de acción política (1877-1890)	188
<i>Laura Cucchi</i>	
La Unión Cívica Radical de Córdoba y el desafío al orden notabiliar (1889-1891)	216
<i>Pablo Fernández Seffino</i>	
Procesos electorales y partidos políticos en la provincia de Buenos Aires en tiempos de la política del Acuerdo (1890-1898). Un análisis cualitativo	238
<i>Leonardo D. Hirsch</i>	
Nación, Buenos Aires y poderes locales: la intervención de las fuerzas armadas en las revoluciones de 1893	268
<i>Leonardo Canciani</i>	
“Ni viles aduladores de César, ni hipócritas cortesanos del Demos”. Reflexiones sobre la ciudadanía entre profesores y estudiantes de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (1890-1920)	296
<i>María Pollitzer</i>	
Epílogo. Piezas del mosaico político argentino	321
<i>Beatriz Bragoni</i>	
Bibliografía y fuentes editas	331
Acerca de los autores	370

CAPÍTULO 2

Morir sin gloria. Reflexiones sobre los significados políticos de la muerte de Justo José de Urquiza

Mónica Alabart

UNGS-UBA

Mariana Pérez

CONICET/ UBA-Instituto Ravignani

“El poder de la grandeza y las riquezas
todo desaparece con la muerte”

(El Independiente, Concepción del Uruguay, 14/4/1870)

De acuerdo con los relatos de variados testigos, cerca de las siete y media del atardecer del 11 de abril de 1870, mientras el sol se escurría entre la arboleda de hojas amarillas, una partida de hombres armados irrumpió en el Palacio de San José, residencia del gobernador de Entre Ríos, profiriendo gritos de ¡Abajo el tirano Urquiza! ¡Viva el general López Jordán! El General Urquiza se encontraba en una de las galerías del palacio conversando con Juan Solano, administrador de su estancia Caseros, cuando escucharon los gritos y los disparos fuera de la casa. Urquiza corrió a su dormitorio en busca de un arma en el momento en que el grupo ya estaba adentro de la residencia y se acercaba, disparó contra alguien de la partida produciéndose una refriega en la que el general, vestido de blanco, cayó con una herida de bala en la boca. Su esposa y sus hijas intentaron socorrerlo, pero uno de los atacantes le infirió varias puñaladas y ya todo fue inútil.¹ Terminaba así la vida del General Justo José de Urquiza, el vencedor de Caseros, el líder que había dominado los destinos de Entre Ríos a lo largo de treinta años.

¹ Además de las versiones que circularon oralmente y que reprodujeron los periódicos, el documento más detallado sobre la forma en que se produjo el asesinato de Urquiza es el Proceso Criminal a José María Mosqueira iniciado en Concepción del Uruguay en agosto de 1871, más de un año después de ocurrido el crimen. El sumario desapareció de los archivos judiciales hasta que en 1940 un descendiente de Urquiza lo entregó al Archivo General de la Nación [AGN], Proceso Criminal a José María Mosqueira, Fondo Urquiza, legajo 379, Sala VII, No 1841.

Desde la década de 1840, Justo José de Urquiza había logrado conformar como Comandante Militar y Gobernador de Entre Ríos un férreo liderazgo que había permitido unificar a los entrerrianos tras su figura de caudillo-Gobernador.² Afirmada su autoridad en la provincia, los éxitos en el campo de batalla lo llevaron a convertirse en un hombre con poder en el escenario interprovincial de la Confederación de provincias uniéndose al bando federal rosista a lo largo de las guerras civiles. Su posterior ruptura con Rosas y el triunfo en la batalla de Caseros posibilitaron su designación como Director Provisional de la Confederación Argentina y el acuerdo para la reunión del Congreso Constituyente de 1853. Durante la década de 1850, desde Paraná y como Presidente de la Confederación, Urquiza pudo liderar un proyecto nacional que reunió a las provincias bajo la forma federal y republicana disputando la conducción hegemónica con las élites de Buenos Aires. Sin embargo, el enfrentamiento con Buenos Aires culminó en la derrota del líder entrerriano en la batalla de Pavón en 1861. Tras esa derrota, Urquiza adoptó una postura de negociación y acercamiento con el Gobierno nacional conducido por Bartolomé Mitre. Este giro político lo llevó a apoyar la guerra contra Paraguay y a tomar una postura prescindente frente a las rebeliones federales. Asimismo, en Entre Ríos sus formas autocráticas de ejercicio del poder restringieron el juego político y excluyeron a variados actores del acceso a puestos de poder político provincial. Todas estas prácticas fueron minando el apoyo de sus bases y fracturando las relaciones entre los federales entrerrianos a lo largo de la década de 1860. Por otro lado, Urquiza no fue capaz de fortalecer sus viejas alianzas políticas interprovinciales y de crear otras nuevas que le devolviesen su antiguo lugar de preeminencia, lo cual se verificó con su derrota en las elecciones presidenciales de 1868 frente a la candidatura de Sarmiento. La muerte de Urquiza se produjo en este contexto de crisis del federalismo entrerriano y de fuerte erosión de su liderazgo tanto en la provincia como a nivel nacional.

Este trabajo indaga en los significados que el asesinato de Urquiza tuvo para los contemporáneos en Buenos Aires y Entre Ríos a través del análisis de la prensa y de proclamas, circulares del gobierno y correspondencia enfocándose en los días posteriores a su asesinato y los funerales de 1871. En las repúblicas latinoamericanas del siglo XIX, las muertes de personajes públicos eran ocasiones de suma importancia para la expresión de identidades políticas y la creación de una memoria histórica. En tal sentido, los rituales asociados a ellas eran ceremonias

² Sobre la trayectoria de Justo José de Urquiza, ver Bosch (1980); sobre la conformación del orden político entrerriano ver Schmit (2004 y 2015).

de poder que constituyeron parte integral del sistema republicano decimonónico (Bragioni, 2013; Gayol, 2012; Mc Evoy, 2006; Roca, 2018).

A pesar de su larga y sobresaliente carrera política, su muerte no concitó importantes debates en la prensa en torno a su figura, ni dio lugar a la organización de grandes funerales ni homenajes públicos. Sostenemos como hipótesis que la frialdad con la que fue tratada su muerte obedece tanto a cambios en la cultura política, en tránsito hacia el abandono de las facciones como eje articulador de las identidades político/partidarias, como también al particular lugar que su figura ocupaba en la configuración política hacia 1870.³ En este sentido, a pesar del esfuerzo que sus publicistas hicieran en años anteriores a su asesinato para erigirlo en paladín de la “organización nacional” y el progreso, su trayectoria como caudillo y su alianza con Rosas no había sido olvidada por sus oponentes liberales, al mismo tiempo que sus políticas de acuerdo con dichos grupos y la persistencia de sus prácticas personalistas de ejercicio del poder habían minado su prestigio como referente del federalismo.

La muerte del General Urquiza en la prensa de Buenos Aires

La noticia de la muerte del general Urquiza llegó a Buenos Aires el 14 de abril y a partir ese día y en los siguientes, los diarios porteños comenzaron a publicar información sobre los acontecimientos de Entre Ríos.⁴ *La Nación*, *La Tribuna* y *La Verdad* fueron los primeros en dar a conocer a sus lectores que el Gobernador de Entre Ríos había sido asesinado.⁵

³ Una interpretación algo diferente ofrece Facundo Roca (2018) quien afirma que la indiferencia hacia la muerte de Urquiza se inscribe también en las transformaciones que estaban sufriendo los ritos públicos funerarios, en los que la muerte como campo de disputa política partidaria ya no tenía lugar relevante hacia 1870.

⁴ Las orientaciones político partidarias de los periódicos porteños eran variadas y cambiantes. En 1870 *El Nacional* sostenía las políticas del gobierno de Sarmiento; *La Nación* y *La Verdad* eran órganos del mitrismo; *La Tribuna*, con fuertes lazos con el autonomismo bonaerense, mantenía una posición independiente del Gobierno nacional. *La Prensa*, *La República*, *La Discusión* y el *Río de la Plata* estaban menos vinculadas a partidos y/o figuras fuertes, lo que no las privaba de tomar posiciones en cada coyuntura. Sobre la prensa periódica porteña y su rol en el sistema político ver, por ejemplo, Halperín, 1985.

⁵ La noticia del asesinato llegó en Semana Santa y el jueves, viernes y sábado no hubo diarios. *La Nación* se apresuró a publicar boletines con la información que distribuyó en forma gratuita. “Asesinato del general Urquiza”, *La Nación*, 14/4/1870, “Extraordinaria noticia. Asesinato del General Urquiza”, *La Tribuna*, 15/4/1870, 16/4/1870 y 17/4/1870, “Asesinato del general Urquiza”, *La Verdad*, 14/4/1870. Además de la muerte del ge-

En los distintos relatos de los acontecimientos ocurridos en el palacio de San José, los periódicos coincidían en señalar que el Gobernador de Entre Ríos había sido asesinado por una partida de conspiradores que gritaban muertas a Urquiza y vivas a López Jordán, y en que el grupo que ingresó a la residencia estaba comandado por el cordobés Simón Luengo, el correntino Robustiano Vera y el oriental Nicomedes Coronel.⁶ Sin embargo, en los detalles que se difundieron sobre el asesinato, empezaron a circular diversas versiones sobre lo ocurrido. Las versiones variaban en la descripción de cómo había ocurrido el hecho, en cuál había sido el rol de la guardia que protegía el palacio, en quién efectuó los disparos, en la forma en que murió Urquiza, pero fundamentalmente en señalar quiénes eran los autores que estaban por detrás de la conspiración y cuáles eran sus propósitos, es decir, diferían en la lectura política que hacían del crimen y en las consecuencias que se derivaban de la desaparición del líder entrerriano.⁷

En principio toda la prensa porteña condenó el asesinato de Urquiza, al que señaló como “alevoso”, “sangriento”, “cobarde”, y negó la legitimidad del movimiento revolucionario en Entre Ríos.⁸ A medida que fueron llegando las noticias desde esa provincia, los periódicos se abocaron con rapidez a descifrar quiénes habían sido los autores de la conspiración y cuáles eran sus propósitos. En las diferentes lecturas

neral Urquiza prontamente se conoció en Buenos Aires que habían sido asesinados en circunstancias confusas sus hijos Justo Carmelo, jefe político de Concordia y Waldino coronel de milicias del mismo departamento. El conocimiento de estos crímenes abonó la interpretación de que el plan había sido diseñado por López Jordán para eliminar a la familia Urquiza. Amalia Duarte (1974: 199-204) y Fermín Chávez (1957:188-200) afirman que el plan jordanista había contemplado la necesidad de la captura, pero no la eliminación de los Urquiza y que López Jordán no tuvo responsabilidad en los mismos.

⁶ “El asesinato del General Urquiza”, *La Nación*, 16/4/1870. “Detalles sobre la muerte de Urquiza”, *La Tribuna*, 15/4/1870, 16/4/1870 y 17/4/1870.

⁷ Circularon diferentes versiones del hecho en las que afirmaban que la guardia de San José había sido cómplice de los atacantes, que las únicas que lo intentaron defender fueron sus pequeñas hijas, que ellas tomaron una espada para proteger a su padre caído, que fue herido por una bala y luego ultimado por disparos, que le dispararon y luego lo apuñalaron, que el palacio fue saqueado, que los atacantes no robaron nada. Los periódicos publicaron las versiones que llegaban a través de cartas, en muchos casos escritas por terceros de acuerdo con los rumores que circulaban sobre el asesinato.

⁸ Incluso José Hernández -quien tiempo más tarde se uniría al movimiento jordanista- condenó el asesinato y pidió duras penas para los asesinos desde las páginas de *El Río de la Plata*. “Los sucesos de Entre Ríos y el gobierno nacional”, *El Río de la Plata*, reproducido en *La Verdad*, 19/4/1870. No se ha incluido en este trabajo un análisis del discurso del periódico de José Hernández dado que los ejemplares correspondientes al mes de abril no están disponibles para la consulta.

que hicieron sobre el crimen y la situación que atravesaba la provincia de Entre Ríos, surgieron tres interpretaciones que a su vez estaban vinculadas a las miradas sobre la figura y trayectoria política de Urquiza. Por un lado, estaban quienes planteaban que el asesinato era parte de una conspiración entre López Jordán y los blancos orientales.⁹ El eje del argumento partía de considerar que Urquiza se había mantenido firme en la posición de neutralidad en el conflicto que atravesaba la República Oriental y era el principal aliado con quien contaba el gobierno nacional en caso de peligro. Por esa razón, la eliminación de Urquiza posibilitaba a los blancos liderados por Timoteo Aparicio establecer una alianza con Ricardo López Jordán y de esa manera lograr dos objetivos: la conversión de López Jordán en caudillo de la provincia de Entre Ríos y, con él en el poder, obtener el apoyo necesario para que los blancos prepararan la invasión oriental. Esa postura era la que expresaba claramente *La Tribuna*:

“Siendo el general Urquiza fuerte, y estando dispuesto a no permitir que Entre Ríos violase las leyes de la neutralidad debida, en la guerra civil del Estado oriental, los blancos tenían que empezar por destruir al caudillo entrerriano para entonces poder contar con el apoyo y las simpatías y elementos de Entre Ríos en su actual invasión.

El acuerdo era fácil entre López Jordán y los blancos. Aquel quería hacer desaparecer el prestigio de Urquiza para reemplazarle él; éstos necesitaban que Urquiza desapareciese para poder ellos invadir y auxiliar la invasión oriental”.¹⁰

⁹ Desalojados del poder por la fuerza desde 1865, los blancos fueron perseguidos y expuestos a la violencia en sus personas y sus bienes por el régimen dictatorial instaurado por el partido colorado, por lo que miles de orientales emigraron a las provincias del litoral argentino. A pesar de la vigilancia que Urquiza mantenía sobre los emigrados blancos para prevenir una invasión a Uruguay desde Entre Ríos, el 5 de marzo de 1870 Timoteo Aparicio cruzó el río Uruguay al mando de una pequeña fuerza con el objetivo de comenzar un movimiento revolucionario contra el gobierno colorado del Presidente Batlle. Este movimiento, conocido como la “Revolución de las Lanzas”, dio inicio a una guerra civil que duraría hasta 1872 (Vidaurreta, 1966).

¹⁰ Esa alianza, de acuerdo con el redactor, había quedado expresada en la vestimenta de los atacantes que llevaban el uniforme colorado de los soldados entrerrianos y la divisa blanca del partido blanco, “La muerte del gobernador de Entre Ríos”, *La Tribuna*, 15/4/1870, 16/4/1870 y 17/4/1870. *La Verdad* también sostenía la tesis de que el asesinato estaba vinculado a los intereses del partido blanco en “Peligros para el Estado Oriental”, 14/4/1870.

También *La Prensa* se refería a la alianza en un tono más virulento expresando que los que cometieron el asesinato de Urquiza eran los mismos: “que enlutaron con crímenes toda la República en el año de 1840” [...] “En unión con el partido Blanco del Estado Oriental, enarbolan su bandera de exterminio empuñando el puñal del asesino y la cinta colorada del mazhorquero”.¹¹

Por otra parte, *La Nación* y *El Nacional* plantearon que el crimen se debía a la traición de los propios partidarios del General Urquiza debido a que sus políticas y su acercamiento al gobierno nacional estorbaban a los elementos dispersos de la facción federal, que, si bien había sido vencida, aún soñaba con una “reacción”. Por lo tanto, creían que no se trataba de un movimiento puramente local, sino que tras el asesinato de Urquiza se escondía un movimiento que se extendería por Corrientes, la Banda Oriental y acaso Santa Fe y Córdoba. Esta era la posición que expresaba *La Nación*:

“Urquiza ha sido asesinado por todo su partido. La complicidad oficial está revelada por el General López Jordán. La complicidad moral está revelada por la actitud del pueblo de Entre Ríos que presta obediencia cobarde al que declara la muerte del general Urquiza fue un acto de partidismo. ¿Por qué ha sido asesinado? Porque estorbaba a la reacción”.¹²

En la misma línea afirmaba *El Nacional*:

“el asesinato del general Urquiza, es el primer paso de la reacción y de una tentativa de separación. ¿Por qué se asesina a Urquiza? Porque ya no es el representante de los odios contra Buenos Aires. Odiar a Buenos Aires es odiar al partido liberal, a lo que ese partido ha hecho, a las autoridades constituidas, a la Constitución. López Jordán es el representante de esos odios y haría lo que no hizo Urquiza, separarse de la República”.¹³

También para *La Discusión* los consumidores del crimen pertenecían al partido “reaccionario”, a los que consideraban enemigos de la situación política que atravesaban las dos repúblicas del Plata. Para el periódico, los conspiradores “creían encontrar en el caudillo de Entre Ríos una va-

¹¹ “La Mazhorca se levanta”, *La Prensa*, 19/4/1870.

¹² “Los sucesos de Entre Ríos”, *La Nación*, 19/4/1870.

¹³ “Revelaciones importantes”, *El Nacional*, 19/4/1870.

lla insuperable para el desenvolvimiento de sus planes liberticidas”.¹⁴ Con la muerte de Urquiza se había destruido esa valla y podrían avanzar en su conflagración. Sin embargo, a diferencia de otros periódicos, *La Discusión* sostenía que posiblemente los autores del plan de la conspiración no habían pretendido asesinar al General Urquiza. De hecho, afirmaba que su muerte tendría un resultado perjudicial para el partido reaccionario provocando su división en ambas repúblicas o acaso su destrucción.¹⁵

La otra interpretación sobre el crimen publicada en la prensa porteña sostenía que el único responsable de la conspiración y, por consiguiente, del asesinato era Ricardo López Jordán. Señalaba que el líder de la rebelión había sido el “hijo de Don Justo”, su posible sucesor, y había consumado la traición enviando la partida que lo asesinó para luego ser nombrado Gobernador de la provincia. En esta perspectiva se desliza que el problema central era la perduración de los poderes personales no basados en las instituciones democráticas. Urquiza no había renunciado a esos poderes y sobre ellos se filtraron el descontento y la conspiración. Esta era la opinión de *La República*, que consideraba que en San José no se había producido un enfrentamiento¹⁶ y la muerte de Urquiza no había sido un accidente, sino un asesinato premeditado: “Los asesinos llevaban la orden de matarlo. Su rebelión va a fracasar porque no hay causa que surja de un asesinato”.¹⁷

Durante las primeras semanas posteriores al asesinato, las referencias a la figura de Urquiza como hombre público fueron recurrentes. Sin embargo, únicamente *La Prensa* ofreció a sus lectores una nota dedicada a reflexionar y repasar su trayectoria política. Por el contrario, en el resto de los periódicos las referencias se hicieron en notas centradas en el análisis de la coyuntura política nacional o provincial, en las que las características de Urquiza como hombre público aparecían en función de sostener la tesis central del articulista, ya sea ésta sobre las causas del asesinato, el papel que estaba jugando López Jordán en la crisis política o la actitud que debían tomar los partidos frente a una

¹⁴ “La conflagración de abril”, *La Discusión*, 16/4/1870.

¹⁵ “Este partido tiene que despedazarse y sepultarse por si mismo, si acaso no queda destruido desde el momento en el que desaparece con el general Urquiza su única razón de ser en la escena política de la República”, “La conflagración de abril”, *La Discusión*, 16/4/1870.

¹⁶ La idea de que el asesinato de Urquiza fue un accidente producto de un intercambio de disparos no premeditado, fue sostenida por los jordanistas, desarrollamos esta cuestión en el próximo apartado.

¹⁷ “La revolución entrerriana”, *La República*, 19/4/1870.

posible intervención del poder ejecutivo en la provincia. En el caso del oficialista *El Nacional* las alusiones a la trayectoria de Urquiza fueron casi inexistentes, en cambio, el mismo día que informó sobre el asesinato, optó por publicar un discurso de Urquiza frente a la Legislatura para demostrar cómo éste adhería plenamente al orden nacional.¹⁸

Por otro lado, dentro del espacio relativamente marginal dedicado a la figura del caudillo en la prensa porteña, varios periódicos incluyeron en sus columnas centrales notas de *El Independiente* de Concepción del Uruguay con semblanzas negativas de Urquiza y en las que no se condenaba su asesinato.¹⁹ Si bien la reproducción de las notas iba precedida de una breve introducción que alertaba al lector sobre lo desacertado de los argumentos esgrimidos en ellas, solo *La Tribuna* dedicó espacio a rebatir los dichos de *El Independiente* mediante la publicación días más tarde de una carta de Julio Victorica (colaborador estrecho de Urquiza y Diputado provincial) en la que, entre otras cosas, juzgaba al caudillo como “una gloria nacional que honrará siempre a la república”.²⁰

Este tono laudatorio fue la excepción. A pesar de la desaprobación unánime y enfática al asesinato por parte de la prensa de Buenos Aires- aunque con algún matiz, como se verá luego- el tono dominante en las referencias a Urquiza era distante y frío. Se lo recordaba como vencedor de Caseros y Presidente constitucional de la República, pero al mismo tiempo como caudillo que no había abandonado los poderes personales y sobre el que pesaban los crímenes de su pasado.

En la editorial dedicada a revisar la figura de Urquiza, *La Prensa* recalca, en primer lugar, su pretendido papel de periódico “independiente” en el campo periodístico porteño (ajeno “a los odios y las pasiones que por tantos años ha dividido a los argentinos”), y señalaba que era menester hacer un “juicio desapasionado” sobre Urquiza y juzgar sus acciones de acuerdo con “el estado social del país” en cada circunstancia. De modo que, “si bien el General Urquiza no había sido el Washington argentino, como lo ha llamado una de nuestras entidades políticas, tampoco ha sido el asesino vulgar, el malvado sin corazón que nos han descrito sus detractores”. No obstante,

[..]La Historia será severa para con el General Urquiza. Ella le

¹⁸ *El Nacional*, 16/4/1870.

¹⁹ Nos referimos a “El General Justo José de Urquiza” publicado en *El Independiente* y reproducido en *La Nación*, *La Discusión*, *La Tribuna*, *La Verdad* y *El Nacional*. También a “Lo que va de ayer a hoy”, *El Independiente*, 14/4/1870, reproducido en *La Tribuna*, *El Nacional*, *La Verdad* y *La Discusión*.

²⁰ Carta de Julio Victorica a Luis Varela, *La Tribuna*, 26/4/1870.

pedirá estrecha cuenta de las páginas negras que se encuentran en el libro de su vida; ella le recordará con horror los días de Vences, Pago Largo e India Muerta; pero en cambio colocará en el panteón de la inmortalidad al vencedor de Caseros y al organizador de la Nación”.²¹

El redactor continuaba diciendo que “el brillo que despedía el sol de Caseros” hubiera bastado para iluminar la vida de un hombre, pero desgraciadamente Urquiza acostumbrado a los poderes personales se rodeó de elementos “retrógrados” y “no pudo nunca comprender que esas influencias habían hecho su época, que una nueva era se abría en que los pueblos asumían su soberanía, inclinándose solo ante la constitución y la ley”.²² En suma, Urquiza pertenecía al pasado.

Por su parte *La Nación*, en una nota dedicada a analizar las causas de su asesinato, presentaba argumentos similares, pero elegía un modo más severo para referirse a la trayectoria política del caudillo dado que se mostraba menos interesada que *La Prensa* en presentarse a los lectores como ajena a las luchas facciosas del pasado y del presente. Luego de describir a Urquiza como “uno de los más sangrientos instrumentos de Rosas” y de vanagloriar al pueblo de Buenos Aires por haberse levantado a tiempo contra su poder tiránico en septiembre de 1852 (poder al que Urquiza no podía renunciar por “sus instintos personales”) el articulista concluía:

“Como individuo no le absolvemos! Hay sobre su cabeza demasiada sangre, y sangre demasiado ilustre, para que podamos cargar con la responsabilidad tremenda de la impunidad póstuma. Como gobernante, si merecía la severidad de la historia y si aún hacía pesar su autoridad vitalicia sobre una provincia argentina, al pueblo y a la historia era a quienes correspondían juzgarlo. Como hombre público, cuya figura aparece en alta línea en el cuadro de nuestras desgracias y de nuestras victorias, decimos que la vida del vencedor de Rosas merecía no ser cortada por la mano de un asesino. Por este solo servicio, sino hubiese tenido otro, su cabeza era sagrada para los argentinos”.²³

²¹ “El General Urquiza”, *La Prensa*, 16/4/1870. Tras los triunfos de las batallas de Vences (1847), Pago Largo (1839) e India Muerta (1845) las fuerzas federales efectuaron numerosas ejecuciones de prisioneros (mediante el degüello y a lanzazos), por lo que estas batallas eran un tópico recurrente de la propaganda antifederal.

²² Idem.

²³ “El asesinato del General Urquiza”, *La Nación*, 16/4/1870.

Asimismo, *La República* resaltaba el apoyo que Urquiza había dado al gobierno nacional luego de Pavón y “por eso Buenos Aires tiene que llorarlo como el más aliado al orden que implementó el presidente Mitre”, pero también señalaba que en la conciencia de todo argentino existía la convicción de que con su muerte desaparecía “el caudillo caduco, el déspota quebrantado, el señor feudal”.²⁴

La crítica más feroz a la trayectoria de Urquiza fue publicada en *La Discusión*. Como el resto de los periódicos analizados en este apartado, *La Discusión* había condenado el asesinato en un primer momento. Pero a medida que se iba perfilando la posibilidad de la intervención del ejército nacional en la provincia, dio lugar a la publicación de artículos que legitimaban la muerte de Urquiza y que, por lo tanto, hacían particular hincapié en demostrar el carácter despótico de su figura. Así, por ejemplo, el 20 y 24 de abril publicaron artículos firmados por Evaristo Carriego, un periodista y político entrerriano enfrentado públicamente a Urquiza desde mediados de la década de 1860, lo cual le había valido su expulsión de la provincia. En sus escritos Carriego desplegaba parte de los argumentos que la propaganda jordanista utilizaba para justificar la muerte del caudillo: la “sangre derramada de Urquiza” no había sido un “sacrificio estéril”, puesto que con ella se había “removido el obstáculo que impedía el progreso, el bienestar y la libertad de Entre Ríos”.²⁵ Para Carriego no cabía duda de que en Entre Ríos se había producido una revolución contra una tiranía y que la intervención armada del gobierno nacional era ilegítima:

“¿Había quien no tuviera conocimiento que Entre Ríos era una estancia del general Urquiza, que allí nadie era dueño de su trabajo, ni de su vida, que allí el pueblo había desaparecido para levantarse solo como una irrisión de las leyes, la sombría y tremenda personalidad del caudillo? (...) ¡Qué caiga la maldición de la historia sobre los que con pretexto de vengar la muerte del tirano, van a envolver en ruinas y en lágrimas a todo un pueblo”.²⁶

Días más tarde, *La Discusión* volvió a la carga contra la trayectoria de Urquiza. En un artículo que criticaba la hipocresía de la prensa porteña que condenaba a López Jordán como asesino, pero omitía dar cuenta de los crímenes de su antecesor, se detenía en detallar la lista de crímenes, traiciones y consecuencias funestas de sus actos políticos

²⁴ “La muerte del General Urquiza” y “Entre Ríos y la prensa bonaerense”, *La República*, 14/4/1870 y 22/4/1870.

²⁵ “El voto del patriotismo”, *La Discusión*, 20/4/1870.

²⁶ “Los vengadores”, *La Discusión*, 24/4/1870.

para las provincias del interior, Paraguay y la Banda Oriental, lo que llevaba a concluir que Urquiza era “una de las entidades más siniestras que oscurecen la historia del Río de la Plata”.²⁷

Las diferentes interpretaciones sobre el crimen y de la situación que atravesaba Entre Ríos a partir de la rebelión iniciada por López Jordán, fue alineando a los periódicos en favor o en contra de la intervención del gobierno nacional en la provincia. Así, *El Nacional*, *La Tribuna*, *La Nación* y *La Verdad* avalaron la intervención y la guerra, en tanto que *La República*, *La Prensa* y *La Discusión* se opusieron firmemente. A partir de mayo, la rebelión jordanista y la guerra desencadenada por la intervención del Gobierno nacional a la provincia fue el tema central de la prensa porteña en relación con Entre Ríos y Urquiza pasó casi al olvido.

De “gloria nacional” a “déspota opresor”: la muerte de Urquiza en Entre Ríos

Los discursos públicos enunciados en la provincia sobre la trayectoria de Urquiza y las razones de su asesinato fueron plasmados en artículos periodísticos y también en proclamas, manifiestos, y circulares emitidas tanto por el nuevo Gobierno provincial como por los Jefes militares que adhirieron al Gobierno nacional. Los periódicos y las “hojas sueltas” fueron una de las vías de circulación de las proclamas y manifiestos, y también la lectura pública de esos documentos por parte de los Comandantes y autoridades locales frente a la tropa y/o al pueblo de cada localidad. Si bien en abril de 1870 se editaban en la provincia, al menos, nueve periódicos, no se han conservado los números de las semanas posteriores al asesinato de Urquiza. Aunque también es probable que debido a la conmoción política varios de ellos hayan suspendido sus ediciones (como aconteció, por ejemplo, con el oficialista *El Uruguay*). Por lo tanto, se conoce muy poco sobre la “opinión” de la prensa de Entre Ríos durante este período dado que únicamente se cuenta con la reproducción de unos pocos artículos en la prensa de otras provincias y números sueltos de *El Obrero Nacional* de principios de mayo, a un mes de iniciado el movimiento jordanista. Pero afortunadamente, existen copias de las proclamas y circulares en el archivo personal de López Jordán y en la prensa porteña y santafecina.

A diferencia de Buenos Aires, en donde existió uniformidad casi completa tanto en la interpretación de la naturaleza de la muerte de Urquiza como en la caracterización de su trayectoria política, en Entre Ríos se constituyeron discursos antagónicos.

Un primer eje de disputa giraba en torno a si el General había

²⁷ “El General Urquiza según *La Nación*”, *La Discusión*, 28/4/1870.

sido víctima de un crimen o de un movimiento revolucionario. De este modo, los manifiestos anti jordanistas hacían hincapié en que Urquiza había sido “asesinado” (y que López Jordán era un “espantoso asesino”²⁸) con la clara intención de deslegitimar cualquier accionar de las fuerzas jordanistas.

En los discursos jordanistas, la palabra “asesinato” era cuidadosamente eludida y se optaban por fórmulas imprecisas: que el General Urquiza “ha concluido”, “desaparecido”, que fue “sacrificado”, fue “víctima de los furios del pueblo” o simplemente que un “movimiento” destituyó al “déspota que oprimía” al pueblo.²⁹ La muerte de Urquiza era un hecho político que incomodaba al naciente movimiento jordanista. En parte, porque en la forma que había acontecido - asesinato - era un obstáculo para legitimar el levantamiento. También porque Urquiza aún contaba con alto prestigio entre los entrerrianos. Por lo tanto, en su discurso por la asunción del mando como Gobernador frente a la Legislatura, López Jordán optó por lamentar su muerte:

“He deplorado que los patriotas que se decidieron a salvar a las instituciones no hubieran hallado otro camino que la víctima ilustre que se inmoló, pero no puedo pensar en una tumba cuando veo ante mis ojos los hermosos horizontes de los pueblos libres y felices”.³⁰

Mientras tanto se trató de imponer la versión de que en el palacio San José se había producido un enfrentamiento y Urquiza había muerto “en el campo de batalla”.³¹ Esta interpretación de los hechos chocaba fuertemente con los relatos que circulaban de manera informal en la provincia y por fuera de ella.³² Un mes más tarde del asesinato, El Obrero

²⁸ “Polonio Velázquez a la división a su mando”, *La Prensa*, 24/4/1870. Todas las proclamas de los comandantes entrerrianos que optan por plegarse al gobierno nacional utilizan los términos “asesinato” y “asesino”.

²⁹ “José María Casco a Ricardo López Jordán”, *Feliciano*, 18/4/1870; “A los Comandantes Reinoso, Seguí y Comandante Gómez” 21/4/1870; “Proclama a las Guardias Nacionales”, 21/4/1870; “Miguel Cuesta a Ricardo López Jordán”, Estancia del Carmen, 22/4/1870, Fondo López Jordán, Biblioteca Museo Histórico Martiniano Leguizamón [BMHML]; “El voto del patriotismo”, *La Discusión*, 20/4/1870; “El hijo del pueblo”, *La Capital*, 17/4/1870.

³⁰ “Discurso de López Jordán al recibirse del mando”, *La Nación*, 19/4/1870.

³¹ “Circular de López Jordán”, *La Nación*, 19/4/1870.

³² Si bien los relatos que circulaban consideraban a López Jordán como el verdadero “inspirador” de los sucesos que llevaron al asesinato de Urquiza, la historiografía ha discutido largamente esa idea. Aníbal Vázquez (1940), Fermín Chávez (1957), María

Nacional (órgano de propaganda jordanista) se veía obligado a explicar a sus lectores: “Sucedió que siendo el general Urquiza muy tirano fueron a prenderle algunos patriotas por orden del General López Jordán [...]. Pero como el General Urquiza hizo armas y fue el primero que mató un soldado, lo mataron a él”.³³

En la propaganda “nacionalista” que circulaba en la provincia la figura de Urquiza era tratada someramente, pero se resaltaba una misma condición: el General era “una gloria nacional” y su muerte consternaba a la totalidad del pueblo argentino. En las proclamas de los Comandantes de las Guardias Nacionales entrerrianas se agregaban, escuetamente, sus virtudes militares: que había sido el “vencedor de Caseros” y había conducido a la provincia a “glorias en más de cien combates”.³⁴

En el campo jordanista el espacio dedicado a la figura de Urquiza era más amplio y era incluida como parte de los argumentos que defendían el movimiento revolucionario. Así, Urquiza era descrito como un déspota. Su gobierno no respetaba la constitución y las leyes, cerceñaba las libertades individuales y usurpaba los “derechos del pueblo”. Asimismo, explotaba en provecho propio las riquezas del pueblo, imponía impuestos “tiránicos” y mantenía a los entrerrianos en “la degradante condición de siervos o esclavos”.³⁵ De modo que el movimiento iniciado el 11 de abril no había hecho más que poner fin a la tiranía de más “de treinta años” y restituía al pueblo sus derechos usurpados.³⁶

Sin embargo, en el racconto de los treinta años de tiranía se ignoraban los principales hitos que la propaganda liberal/unitaria contra Urquiza resaltaba con frecuencia desde hacía dos décadas y que como se vio- presentó una vez más al momento de analizar su asesinato: los

Amalia Duarte (1974), entre otros autores, han sostenido que no existe ningún documento que pruebe fehacientemente la responsabilidad de López Jordán en la muerte de Urquiza, que la misma no obedeció a un plan premeditado, sino que se produjo accidentalmente.

³³ *El Obrero Nacional*, Nogoyá, 13/5/1870, Fondo López Jordán, BANH.

³⁴ En orden de citación: “Proclama del General Emilio Mitre, comisionado del Gobierno Nacional al Pueblo Entrerriano”, 19/4/1870, Fondo López Jordán, BMHML; “Polonio Velázquez a la división a su mando”, *La Prensa*, 27/4/1870; “El Coronel Joaquín Gamarra a la heroica división a su mando”, *La Prensa*, 30/4/1870.

³⁵ En orden de citación. “Circular”, 12/4/1870; “Manifiesto a los pueblos de la República Argentina” 23/4/1870; “Miguel Cuesta a Ricardo López Jordán”, Arroyo del Sauce Florido, 22/4/1870; “Manifiesto al Pueblo Entrerriano”, 24/4/1870 en Fondo López Jordán, BMHML.

³⁶ La frase “tiranía de treinta años” se transformó en un lema muy utilizado. Es repetida en numerosos documentos públicos y también en la correspondencia privada.

hechos “sangrientos” de las guerras civiles que había protagonizado como lugarteniente de Rosas, especialmente las batallas de Vences y Pago Largo. La propaganda jordanista debía necesariamente evitar este punto del pasado urquicista, puesto que López Jordán y varios de sus principales seguidores también habían formado parte de esas campañas y participado en los hechos cuestionados por los liberales. Al igual que para los apologetas de Urquiza, el pasado rosista era una herencia complicada de tramitar para los jordanistas.

Por el contrario, la “gloria” de haber derrotado al régimen de Rosas y de ser artífice de la unidad nacional (hechos con los que los publicistas de Urquiza ensalzaban su figura) sí eran una herencia que los jordanistas pretendían disputar. Para éstos, se trataba de glorias colectivas del pueblo entrerriano, pero arrebatadas por aquel:

“Soldados: hace 30 años que Entre Ríos cumple la noble misión de fecundizar con su sangre el árbol de la libertad, a cuya sombra viven felices, ricos y prósperos los pueblos hermanos, mientras él, sacrificado en dilatadas campañas, volvía a su hogar a encorvarse bajo el yugo del despotismo personal:

“Jamás le alcanzaron los beneficios de la libertad que llevaba con sus armas victoriosas al otro lado del río Uruguay, al otro lado del río Paraná y, como hijo desheredado de la justicia y el derecho, el pueblo grande y generoso gemía bajo la mano férrea que había oprimido a dos generaciones”.³⁷

En otra proclama de dos días antes, se afirmaba: “Ante esta situación [las prácticas despóticas de Urquiza] desconsoladora y humillante gemíamos en silencio, mandó que la Provincia heroica que acometió la empresa de dar libertad a tres Repúblicas quedase desheredada de los derechos e instituciones que ella había proclamado y hecho efectivos con la sangre de sus hijos”.³⁸

El contexto de radicalización discursiva con motivo de la llegada de las tropas del gobierno nacional y el inicio de la lucha armada explica

³⁷ “Manifiesto del gobernador constitucional de Entre Ríos a los pueblos de la República Argentina”, 23/4/1870. Fondo López Jordán, BMHML.

³⁸ “Proclama a las guardias nacionales”, 21/4/1870. Fondo López Jordán, BMHML. La queja por la falta de reconocimiento y gratitud por el esfuerzo del ejército entrerriano y sus comandantes en la derrota de Rosas y en la unificación nacional ya circulaba desde hacía algunos años, aunque con la variante de que eran los porteños, y no Urquiza, quienes se habían quedado injustamente con ese reconocimiento. Ver Pérez, 2018.

esta apuesta a quitar a Urquiza todo reconocimiento como jefe militar y figura central en el proceso de unificación nacional. Jugada difícil que implicaba una brusca resignificación de su imagen, porque a pesar del resquebrajamiento de su poder- su prestigio militar seguía siendo fuerte en Entre Ríos. Días antes, tal vez debido a que todavía existía la esperanza de que no llegaría la guerra, el redactor del periódico jordanista *El Independiente* de Concepción del Uruguay había elegido una forma más matizada. En un artículo dedicado a explicar las razones del movimiento iniciado el 11 de abril, recurría a los tópicos del gobierno despótico y la justeza de la revolución cuando “no se escuchan” las “quejas ni reclamaciones” del pueblo. No obstante, “las glorias” del pasado entrerriano eran del pueblo y de Urquiza. Afirmaba que al pueblo entrerriano le hubiese “gustado conservarlo como monumento vivo de sus glorias” y concluía con un llamado a la moderación: “Estamos ciertos que el pueblo sabrá respetar a la familia del general Urquiza, porque así se comprenderá que sabe respetar la memoria del que dio a Entre Ríos días de gloria y el honroso título de fundador de la nacionalidad argentina”.³⁹

Los tres funerales de Urquiza

Al día siguiente del asesinato el cadáver de Urquiza fue trasladado a Concepción del Uruguay.⁴⁰ A poca distancia de llegar a la ciudad el cortejo fúnebre (integrado por “unos 400 ciudadanos y extranjeros” y liderado por el presidente de la Cámara Legislativa, el Jefe político de Concepción del Uruguay y otros personajes destacados de la política local) fue detenido por una partida a cuyo mando se encontraba el propio López Jordán. Según relató tiempo más tarde un ex secretario de Urquiza, “el Coronel D. Teófilo de Urquiza y mucha parte de la tropa que allí iba quisieron trabar combate con las tropas que los detenían, pero el General Galarza se opuso y entraron a pactar con López Jordán para que los dejara pasar. Así sucedió y la comitiva siguió su viaje”.⁴¹

El cadáver fue depositado en una sala de la casa de Benjamín Victorica y Ana Urquiza que “no estaba dispuesta para el caso ni meritosa a la altura de la persona”, pero en donde una “numerosa concurrencia” acudió a verlo.⁴²

³⁹ “El general Justo José de Urquiza”, *El Independiente*, 14/4/1870, (reproducido en *La Tribuna*, 19/4/1870).

⁴⁰ Situada a treinta kilómetros del Palacio San José, Concepción del Uruguay era la capital de la provincia y centro desde el cual Urquiza había construido su carrera política.

⁴¹ “11 de abril”, La Paz, Nogoyá 15/4/1871, en AGN, VII, Fondo Urquiza, 1841, f.51.

⁴² Testimonio de Esteban del Castillo, AGN, VII, Fondo Urquiza, 1841, f.77-78.

Luego de velarlo una noche, el 13 de abril, Urquiza fue sepultado en el cementerio de Concepción del Uruguay y la Cámara Legislativa decretó tres días de duelo. Lamentablemente, no existen crónicas sobre el funeral. Las breves referencias se limitaron a escuetas líneas anunciando que ese día había acontecido o alguna mención en artículos enfocados en informar y analizar la situación política entrerriana y no hay coincidencias en las apreciaciones sobre cuán concurrido fue.

La República aludió al mismo de esta manera:

“El cadáver es llevado a la Concepción del Uruguay para entrar en sepultura.

El pueblo lo ve pasar indiferente.

Permanece ese cadáver una noche en la sala y ningún entrerriano se presenta a derramar una lágrima, ni a darle una mirada de despedida.

El entierro se hace sin concurrencia.

La legislatura se apresura a nombrarle sucesor y no se oye otra frase en su elogio que la de López Jordán que lo llama “víctima ilustre”.

La prensa le arroja lodo.

En una palabra el cadáver queda tan solo como lo estaba al ser asesinado”.⁴³

Este relato estaba incluido en un artículo titulado “Poderes personales”. Evidentemente no se trata de una crónica descriptiva del funeral sino de una nota en la que se buscaba destacar que aquellos que basaban su gobierno en el ejercicio de poderes personales tenían como final la soledad política. Señalaba que la caída de Rosas había sido una lección de lo que pasaba cuando el “pueblo subyugado” se liberaba de la “tiranía” y se preguntaba cómo Urquiza no se había dado cuenta de ese destino. En consecuencia, en el final de su vida y en su muerte se había encontrado abandonado por todos.

En una crónica escrita por Héctor Varela (a partir de conversaciones mantenidas con Dolores Costa, viuda de Urquiza) también se aludía a la soledad del cortejo fúnebre:

“Hubo poca concurrencia, y sobre la tumba del que tantos favores había dispensado a muchos de los adulones que el día antes le contemplaban como a un semi Dios, solo habló el Dr. Zarco”. Luego, “el modesto acompañamiento salió del templo,

⁴³ “Poderes personales”, *La República*, 27/4/1870.

la familia del general, *completamente sola*, se dirigió al muelle, y se embarcó en un buque español”.⁴⁴

Sin embargo, *El Independiente* de Concepción del Uruguay señalaba que, a pesar del día lluvioso, “un gran número de carruajes y un numeroso acompañamiento a pie formaban el convoy fúnebre del hombre de quien la historia empezará a ocuparse pronto”⁴⁵. Otros periódicos resaltaban el hecho de que una muchedumbre había acompañado el cortejo fúnebre y al día siguiente también habían colmado la plaza frente a la Legislatura para aclamar el nombramiento de López Jordán. Esta actitud del pueblo entrerriano desconcertaba y a la vez indignaba a la prensa de Buenos Aires. En términos del articulista de *La Nación*: “Un pueblo inmenso estaba en la plaza del Uruguay. La cámara que hizo este nombramiento decretó sin embargo grandes honores fúnebres al General Urquiza. Un pueblo inmenso acompañó al General Urquiza al cementerio”.⁴⁶

De manera similar, *La Prensa* hacía notar a sus lectores lo que consideraban un accionar contradictorio (o hipócrita) del pueblo de Concepción del Uruguay: “Los honores fúnebres al finado General Urquiza fueron hechos con gran pompa y precedidos de un decreto de la Legislatura. Acompañó sus restos todo el pueblo. ¡El mismo que concurrió a solemnizar la recepción de López Jordán!”⁴⁷

Estos relatos que dan cuenta de una actitud casi absurda de los habitantes de Concepción del Uruguay son, sin embargo, verosímiles. Más allá del grado de apoyo o rechazo que pudo haber tenido el movimiento jordanista (cuestión sobre la que ha discutido largamente la historiografía entrerriana, sin llegar a un consenso) es claro que el desconcierto y la incertidumbre dominaba en los primeros días, cuando circulaban noticias encontradas sobre los autores e intenciones del crimen. Por ejemplo, en ciertas zonas de la campaña circulaba el rumor de que los asesinatos de Urquiza pertenecían al partido colorado y que López Jordán había reunido una partida de “3 o 400 hombres” y que iba él mismo en persecución de los asesinos. Esto podía dar lugar a actitu-

⁴⁴ “Asesinato del general Urquiza”, *La Capital*, 19/4/1870. El resaltado en el original.

⁴⁵ “Lo que va de ayer a hoy”, *El Independiente*, reproducido en *La Tribuna*, 19/4/1870.

⁴⁶ Líneas más abajo agregaba: “En Entre Ríos se había decretado días de luto por la muerte del General Urquiza, a la vez que se celebraba en una función de teatro a que asistía López Jordán la conclusión de su tiranía”. “Varias Noticias”, *La Nación*, 19/4/1870.

⁴⁷ “Últimas noticias de Entre Ríos. Más datos por cartas y periódicos”, *La Prensa*, 18/4/1870.

des políticas aparentemente contradictorias.⁴⁸

Pocos días después de los funerales, la familia de Urquiza llegó a Buenos Aires y cerca de cumplido el primer mes de su muerte, su esposa, hijos y demás deudos organizaron en la Iglesia Catedral Metropolitana las “honras fúnebres al General Justo José de Urquiza”. *La Discusión* y *La Nación* anunciaron a sus lectores que el jueves 19 se celebrarían en la Catedral los funerales “para el descanso del alma del general Urquiza”⁴⁹ pero solo *El Nacional* y *La República* se refirieron en una breve nota al homenaje realizado.

El mismo día del homenaje *El Nacional* notificaba que habían tenido lugar los funerales del Gobernador entrerriano en la Iglesia Catedral, con el Presidente de la República, algunos Ministros, miembros del cuerpo diplomático, varios Senadores, Diputados, el General Mitre y numerosos ciudadanos. Destacaba que el templo se encontraba lleno con la presencia de varias señoras de “nuestra más distinguida sociedad” y concluía señalando que los honores militares habían sido realizados por la escolta del Presidente.⁵⁰

Por su parte, el cronista de *La República* también señalaba que la Iglesia Metropolitana se encontraba “completamente llena de escogida concurrencia”, mencionando la presencia de autoridades nacionales, amigos personales y una porción de los que fueron sus enemigos en vida. Con cierta ironía, reflexionaba sobre “la rueda de la fortuna”⁵¹ al señalar la presencia de sus “enemigos”, y la concurrencia de las señoras distinguidas. Y concluía refiriéndose a las razones por las cuales la sociedad porteña debía rendirle su homenaje:

“Si el General Urquiza fue en un tiempo anatematizado por su infancia política, la República Argentina tendrá siempre que recordarle con amor por haberle libertado de Rosas y puéstose al servicio de la primera Constitución federal que tuvo el país, cuyas bases son la bandera que ostenta la civilización argentina al frente de sus instituciones. El primer presidente constitucional de la República fue el General Urquiza.

Esos timbres gloriosos son los que han hecho asistir con interés

⁴⁸ “Anacleto Vázquez a Compadre”, 14/4/1870, Fondo López Jordán, BMHML. En una nota *La Capital* informaba que circulaban rumores contradictorios que indicaban que los asesinos eran del partido colorado, del partido blanco o “entrerrianos descontentos”. “Rumores”, *La Capital*, 17/4/1870.

⁴⁹ *La Discusión*, 13/5/1870; *La Nación*, 15/5/1870.

⁵⁰ “Funerales del general Urquiza”, *El Nacional*, 19/5/1870.

⁵¹ “Honras al general Urquiza”, *La República*, 20/5/1870.

a sus honras a la sociedad de Buenos Aires”.⁵²

Nuevamente había que olvidar su “infancia política” para poder honrar su memoria y “recordarlo con amor”. La escasa referencia al homenaje realizado en Buenos Aires en la prensa porteña es una señal de que no la habían olvidado y contribuye a explicar las tibias demostraciones públicas hacia la figura de Urquiza también en esta ocasión.

En la primera mitad de 1871, la derrota de López Jordán en Ñaembé y el llamado a elecciones para las autoridades provinciales alentaron las esperanzas de que la paz volvería a Entre Ríos. Tal vez por ese motivo, Dolores Costa, consideró llegado el momento para trasladar los restos de su esposo, sepultado en el cementerio de Concepción del Uruguay, a la cripta familiar del templo de la Inmaculada Concepción.⁵³ La viuda de Urquiza publicó en *La Democracia*, periódico de la ciudad de Concepción, un aviso orlado de luto y bajo una cruz, en el que invitaba junto a sus hijos y a los amigos del Capitán General Justo José de Urquiza “a asistir a las honras fúnebres y traslación de sus restos a la Iglesia Parroquial, que tendrán lugar el 25 del presente a las nueve de la mañana”. También comunicaba que para los concurrentes habría carruajes en la Plaza General Ramírez.⁵⁴ Asimismo, envió una comunicación a las autoridades políticas provinciales para ponerlos en conocimiento del acto por si “creyesen conveniente dictar algunas disposiciones tendientes a honrar la memoria del finado gobernador de esta provincia”.⁵⁵ Sin embargo, el Gobierno de Entre Ríos no decretó ninguna disposición de homenaje como tampoco el Ejecutivo nacional.

El nuevo funeral y traslado de los restos mortales de Urquiza se realizó el 25 de agosto de 1871. Una crónica de la ceremonia fue publicada en *La Democracia* y reproducida fragmentariamente en sólo dos diarios porteños *La Tribuna* y *La República*. El relato comenzaba diciendo: “Con una pompa poco común, tuvieron lugar el 25 los funerales y traslación de los restos mortales del vencedor de Caseros”.⁵⁶ Prose-

⁵² Idem.

⁵³ Dolores Costa había iniciado los trámites con las autoridades eclesiásticas en abril de 1871. El obispado otorgó la autorización y gestionó el traslado ante la autoridad civil, el Jefe Político de Concepción del Uruguay Avelino González. Para que el traslado del cadáver no ocasionara ningún inconveniente para la salud pública, se lo retiró del ataúd y se lo colocó en una caja de plomo herméticamente cerrada la que fue puesta en un féretro de caoba (Urquiza Almandoz, 2002: 35-36).

⁵⁴ Citado en Isidoro Ruiz Moreno (2010: 239).

⁵⁵ Citado por Urquiza Almandoz (2002: 37).

⁵⁶ La crónica fue reproducida en los periódicos porteños mencionados, en el caso de *La Tribuna* más extensa señalando los nombres de los presentes y los discursos y en

guía mencionando que familiares, numerosas personalidades llegadas desde distintos puntos de la provincia y de Buenos Aires, junto a “un pueblo inmenso” habían acompañado el féretro desde el cementerio al templo. Entre las personalidades asistentes en la ceremonia se mencionaba a Benjamín Victorica, Domingo Comas, Julio Victorica, Diógenes Urquiza y a los Diputados provinciales recién electos Emilio Onrubia y Secundino Zamora. También se destacaba que el batallón 6to. de línea había realizado los honores que le correspondían a Urquiza por el alto grado que ocupaba en el ejército argentino.⁵⁷

Otro detalle que resaltaba la crónica fue la actitud del Gobierno oriental que instruyó al Cónsul de Concepción del Uruguay para que pusiese la bandera a media asta en señal de duelo y enviase el pabellón de aquella nación para cubrir el féretro, “deseando sea mirado como una prueba de homenaje o reconocimiento al jefe que en otro tiempo condujo a nuestras legiones a Caseros asegurando en esa gloriosa jornada la libertad y el progreso del Río de la Plata”.⁵⁸

Este gesto contrastó con las actitudes del Gobierno entrerriano y del Ejecutivo nacional, que fue destacado por Dolores Costa en su carta de agradecimiento al Presidente del Uruguay Lorenzo Batlle: “Tan alto y espontáneo homenaje, ha venido a consolarnos e indemnizarnos de amargas ingratitudes, él nos viene a dar prueba de que se hace justicia al héroe y que debemos esperarla íntegra y pura de la posteridad y la historia”.⁵⁹

Concluidos los oficios se había depositado la urna en el panteón de la familia construido en el mismo templo y hablaron en el acto Vicente Peralta, Julio Victorica y el Teniente Coronel Ángel Plaza Montero.⁶⁰ Los discursos de los dos primeros fueron reproducidos en *La Democracia* de Concepción del Uruguay, pero la prensa porteña no

La República más brevemente sin mencionar nombres, ni oradores. *La Democracia*, 25/8/1871, reproducido en “Funerales a Urquiza”, *La Tribuna*, 29/8/1871 y *La República*, 29/8/1871.

⁵⁷ El Comandante del 6to batallón era Luis María Campos. Había visitado la provincia por primera vez en febrero de 1870 como parte de la comitiva de Sarmiento. En esta oportunidad, conoció a Justa de Urquiza, joven hija del gobernador, con quien se casaría en 1872.

⁵⁸ Palabras expresadas por el cónsul uruguayo en representación del presidente Lorenzo Batlle, citado por Urquiza Almandoz (2002: 37).

⁵⁹ La nota de Dolores Costa acompañaba la devolución de la bandera al cónsul uruguayo, Concepción del Uruguay, 27/8/1871. Citado por Urquiza Almandoz (2002: 38).

⁶⁰ Vicente Peralta y Julio Victorica pertenecían al grupo de los liberales entrerrianos que se oponían a cualquier negociación con los jordanistas.

publicó ninguno.⁶¹

Vicente Peralta (quien había ocupado cargos importantes en la justicia de la Confederación y luego en la provincia) inició sus palabras expresando su deseo de tributar un recuerdo a la memoria de “un mártir inolado a una ambición oscura”. Si bien reconocía que Urquiza estaba ligado a “dos épocas de nuestra Historia: la guerra civil y la de la organización de la República”, consideraba que a los contemporáneos no les incumbía juzgar la etapa de guerras anteriores a Caseros (“período lúgubre en el que el fanatismo político, desbordando de pasiones” había ocasionado “tanto infortunio”). Esta tarea les correspondería a las generaciones venideras, las que “alejadas de los sucesos” podrán formar “un juicio imparcial”. Por tal motivo, en su discurso optó por recordar únicamente la trayectoria pública de Urquiza a partir de la derrota de Rosas, haciendo uso del repertorio usual de la propaganda urquicista: Urquiza había puesto su “invencible espada” al servicio del comienzo de una época “de reparación y olvido”, “enarbolando la bandera de la libertad, a cuya sombra surgió la hermosa Constitución que nos rige”, proclamando el libre comercio y la industria de los pueblos del Plata, fundando colonias, difundiendo la enseñanza. Urquiza era “obrero de todo lo grande y de todo lo que pudiese contribuir al engrandecimiento de nuestra patria”.⁶²

Seguidamente, Julio Victorica dedicó duras críticas al Gobierno y a los amigos de otras épocas que ahora habían dejado en el olvido y la indiferencia al “libertador de la República”. Al referirse a la trayectoria del caudillo, obvió trazar una distinción entre un antes y un después de Caseros y relacionó a Urquiza con otros personajes que ya estaban siendo incorporados al panteón de “héroes nacionales” por la naciente historiografía argentina. De este modo, en relación con el modo en que había sido juzgado Urquiza (antes y después de su asesinato) Victorica marcó un paralelismo con San Martín, Alvear y Belgrano. Todos ellos no habían recibido el justo reconocimiento público por sus servicios a la patria:

“General Urquiza! Nadie os puede disputar la gloria de haber libertado la República, nadie el haberla organizado constitucionalmente. [...]

[Pero] No tardará el día en que el pueblo argentino, que en mal hora oyó apostrofar de cobarde a San Martín y calumniar a Bel-

⁶¹ *La Tribuna* informaba a sus lectores que publicaría los discursos si los obtenían “Funerales a Urquiza”, *La Tribuna*, 29/8/1871.

⁶² Citado por Urquiza Almandoz (2002: 39).

grano y Alvear os haga la justicia que merecéis como tuvo que hacerla a aquellos ilustres patriotas y guerreros que también fueron martirizados por la injusticia y la ingratitud de sus conciudadanos...”⁶³

Por otro lado, Victorica inscribió el accionar político de Urquiza en el camino inaugurado por Rivadavia y Dorrego. Pero, si bien los tres habían tenido como misión principal la organización nacional, sólo Urquiza había logrado ese objetivo. A diferencia de esos dos, Urquiza se había colocado por arriba de las facciones políticas y había convocado a “todos los ciudadanos ilustrados y patriotas que existían en ella, cualquiera que fuese el Partido o círculo político al que antes pertenecieran”. En suma, Urquiza era heredero de la tradición unitaria y federal y no se identificaba con ningún partido o facción. Por el contrario, había llevado a la práctica la “fusión de partidos” (ideal que gozaba de gran prestigio en el imaginario colectivo). En palabras de Victorica, “El General Urquiza [...] era noble hasta la exageración, no odiaba, no podía odiar”.⁶⁴

Finalizada la ceremonia se colocó una lápida de mármol con una inscripción que no hacía ninguna referencia a su actuación pública: “RIP/ aquí yacen los restos mortales del Exmo. Sr. Capitán General D Justo José de Urquiza que murió asesinado en 11 de abril de 1870 a las 7 ½ de la noche en su palacio de San José a los 69 años de edad. Su amante esposa e hijos le consagran este triste recuerdo”.

Si bien en esta ocasión el funeral pudo planificarse con más tiempo, nuevamente la organización estuvo a cargo de sus familiares sin ninguna participación ni manifestación oficial del gobierno entrerriano o nacional. Las personalidades que concurren desde Buenos Aires fueron miembros de su familia o entrañables colaboradores. Asimismo, para la mayoría de la prensa porteña, salvo unas breves notas que reproducían fragmentos de la crónica del mencionado periódico entrerriano, el funeral pasó desapercibido. Sólo en las palabras que pronunciaron quienes lo despidieron hubo un reconocimiento a su figura, sin embargo, los oradores aludieron fundamentalmente a su trayectoria posterior a 1852. Era como organizador de la República, que Urquiza debería quedar en la Historia. No obstante, un tono triste, no sólo por la pérdida y la despedida sino por la indiferencia y el olvido, tiñó la ceremonia.

⁶³ Julio Victorica, 25/8/1871, en Ruiz Moreno (2009: 241).

⁶⁴ Julio Victorica, 25/8/1871, en Ruiz Moreno (2009: 242).

Conclusiones

A lo largo del siglo XIX en Argentina los homenajes mortuorios a grandes figuras públicas fueron conformando un modelo de conmemoración oficial que implicaban días de duelo, la bandera a media asta, discursos oficiales, tropas cortejando el féretro y salvas de inhumación. Sin embargo, en el caso de Urquiza su muerte fue tomada con frialdad en Buenos Aires en donde no se realizaron grandes homenajes a su figura. Esta apatía fue la simbolización de que la muerte política de Urquiza se había adelantado a su muerte física.

Hacia 1870 las viejas antinomias partidarias estaban dejando espacio a otras configuraciones político partidarias, en las que Urquiza no ocupaba un lugar relevante. La derrota de Pavón, la consecuente disolución de la Confederación Argentina de la cual él había sido su artífice, su obediencia al nuevo orden hegemonizado por Buenos Aires y la imposibilidad de disputar el poder a nivel nacional (patentizado en la derrota electoral de 1868 para asumir nuevamente la presidencia) fueron distintos hitos en su decadencia política. Su asesinato, producido desde las filas de su propio partido, llevó a la crisis final y desaparición del partido federal. De este modo, el partido perdió su figura aglutinadora y de referencia en un contexto de redefinición de las alianzas e identidades políticas en el cual el federalismo estaba en franca descomposición.⁶⁵

La relativa indiferencia hacia su muerte en Buenos Aires contrasta con las reacciones desplegadas frente a las de otros líderes políticos que también habían tenido gran protagonismo en las décadas posteriores a 1820. Por ejemplo, los asesinatos de Dorrego y Quiroga, y el traslado de los restos de Rivadavia y Lavalle a la ciudad de Buenos Aires en la década de 1850, habían sido objeto de grandes funerales y escritos laudatorios en la prensa sobre sus figuras (Eujanián, 2015; Gallo y Socías, 2006; Roca, 2018).⁶⁶ Mientras que estos muertos brin-

⁶⁵ Las sucesivas derrotas de los levantamientos federales contra el gobierno de Bartolomé Mitre fueron un punto de inflexión hacia la decadencia y disolución del partido federal.

⁶⁶ El contraste es notorio también con la muerte del Dr. Francisco de las Carreras, Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, quien falleció una semana después que Urquiza, y a quien se le hicieron las honras fúnebres que correspondían a un alto funcionario, que incluyeron la bandera a media asta en todos los edificios públicos de la nación, salvas y cañonazos de la batería "Once de Septiembre", el acompañamiento del "ilustre cadáver" por el Presidente de la República y sus Ministros, entre otras disposiciones. Tales medidas contrastan con la ausencia de ellas en relación con Urquiza que había ocupado el cargo de Presidente de la República. "Decreto de Honores Fúnebres al Dr. Francisco de las Carreras", *El Nacional*, 29/4/1870.

daron la ocasión para la cimentación y legitimación de determinadas identidades partidarias, no había en 1870 ningún partido o facción de importancia en el campo político argentino dispuesto a reivindicar la memoria de Urquiza.

Asimismo, los intentos de Urquiza y sus propagandistas desde la década de 1850 por imponer en la esfera pública porteña la imagen de un sujeto que había sabido ubicarse por encima de las divisiones partidarias y como paladín de la organización de la nación habían fracasado frente a las versiones de la historia escritas desde el poderoso círculo de intelectuales y políticos de Buenos Aires, que condenaban sin matices el gobierno de Rosas y consideraban a Urquiza- y el partido federal en su conjunto- como cómplices de un régimen “monstruoso y sediento de sangre”.⁶⁷

Por otra parte, en Entre Ríos, la evocación de la figura de Urquiza generaba grandes controversias y tenía, todavía en 1871, efectos notorios sobre la vida política de la provincia. Tal vez ese sea el motivo que explica la indiferencia que tuvo su segundo funeral por parte de las autoridades. Si bien se había derrotado al jordanismo en el plano militar y se habían realizado las elecciones para Gobernador y demás cargos electivos, la situación política entrerriana era sumamente inestable. El grupo de los liberales, que habían ganado las elecciones -en gran medida gracias al apoyo del gobierno nacional- estaba altamente fragmentado, mientras que el jordanismo seguía teniendo una activa participación política y no era posible gobernar sin llegar a algún tipo de acuerdo con -al menos- alguno de los grupos que lo componían. Este escenario podía hacer políticamente inoportuna la reivindicación de Urquiza para aquellos que aspiraban a construir una nueva alianza gobernante y traer estabilidad política a la provincia.⁶⁸

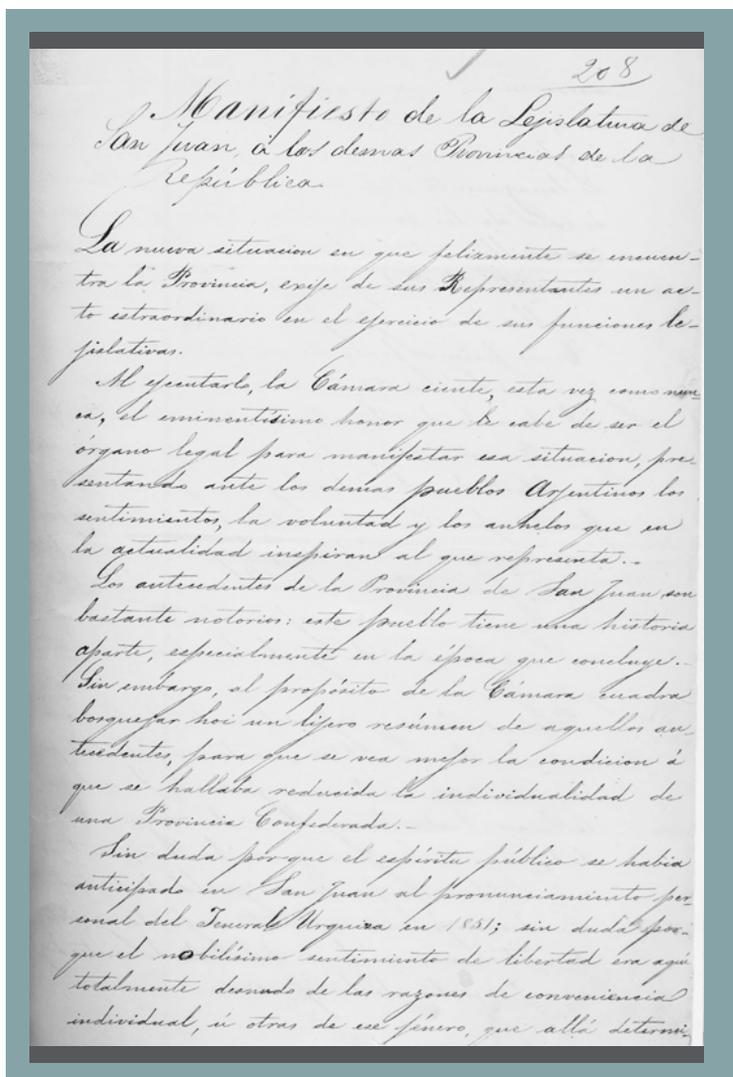
En este contexto de alta volatilidad política, al año siguiente del último funeral de Urquiza, Secundino Zamora Jefe Político de Concepción del Uruguay, dirigió una nota al Rector del Colegio Nacional del Uruguay ordenando que por resolución del gobierno se mandaran a borrar las inscripciones que hubiese en los edificios públicos que expresaban “sin razón ser debidas a la munificencia de particulares, cuando

⁶⁷ Eujanán (2015). Pero, como señala este autor, las memorias sobre el gobierno de Rosas elaborados desde Buenos Aires sí omitieron el pasado rosista de varios sujetos preeminentes del campo político porteño.

⁶⁸ Por ejemplo, en julio de 1871 (días antes de renunciar a su cargo) el gobernador Emilio Duportal opinaba que “hay aquí [en Entre Ríos] una falta absoluta de hombres que valgan algo; los pocos que podría echar mano son empesinados jordanistas”, AGN, Museo Histórico Nacional, 40, carta de Emilio Duportal a Martín de Gainza, Concepción del Uruguay, 15/7/1871. Citado por Bressan (2016: 123).

las ha costeado el tesoro público”.⁶⁹ En consecuencia, se procedió a retirar la placa del frontis del edificio cuya inscripción decía: “Colegio. El gobierno del general Urquiza a la juventud entrerriana- Año 1850”. La orden de retirar placas similares en la que constaba la iniciativa de Urquiza en la realización de obras para la comunidad abarcó también las que existían en el templo de la Concepción y en el propio edificio de la Jefatura Política. La resolución expresaba que era necesario borrar las inscripciones “tendientes a perpetuar el recuerdo de gobiernos personales y despóticos”.

⁶⁹ Secundino Zamora, había sido nombrado en su cargo durante la intervención federal, la nota fue enviada el 12/9/1872. Un año antes había sido uno de los que acompañaron el féretro de Urquiza en el traslado de sus restos al templo parroquial. Citado por Urquiza Almandoz (2002: 7).



Primera página del manifiesto de la Legislatura de San Juan a las restantes provincias que celebra y ratifica su integración al nuevo orden político surgido con el triunfo de Buenos Aires ante la “Confederación”. Cámara de Diputados “Manifiesto de la Legislatura a las demás provincias de la República argentina”, Catálogo Digital. Gobierno de D. F. Sarmiento 1ra. parte, Fondo Histórico: Libro 289/2, Folios 208-212. Fecha: 25 de enero de 1862. Dto. Archivo Histórico. Archivo General de la Provincia de San Juan (AGP- SIPAR).